

Las ciencias del deporte y la sociedad moderna

*Jürgen Griesbeck**

El deporte moderno se presenta en la actualidad como un sistema social altamente diferenciado y multifacético. El siguiente aporte quiere relacionar los cambios tanto cualitativos como cuantitativos en este campo de acción e investigación con el proceso acelerado de individualización.

A la luz de la sociedad moderna, caracterizada por la transformación de antiguos valores y virtudes, el cuerpo en las actividades físico-deportivas se ha convertido en un punto de referencia importante con respecto a la autorrealización del individuo. La sensibilización en este sentido generó a su vez, en gran aparte, una influencia significativa del deporte en la sociedad moderna.

Se podría suponer que, al hablar de la sociedad moderna y de las ciencias del deporte se hace referencia exclusivamente a los países altamente industrializados y por ello desarrollados; suposición que, a mi juicio, se debe a una concepción política ya superada. Primero, es un hecho que la modernidad se ha extendido prácticamente a todos los países y por lo tanto a muchas culturas, y ha tomado en cuenta las "lógicas" inherentes a ellas.

El proceso de racionalización, el proceso de *desencantamiento* y *descentramiento* del mundo, en términos weberianos, engendra un cambio de los valores culturales construidos, por las

* Diplomado en ciencias del deporte de la Universidad alemana del deporte, Colonia, Alemania, y docente-investigador en la Universidad de Antioquia.

ciencias, las teorías morales y jurídicas, las artes, entre otros de forma social sobre todo en los centros urbanos. Es decir, a pesar de que se viven muchas épocas y muchas estéticas en un mismo momento, de la existencia de formas prerracionales en poblaciones rurales, marginales de la ciudad o indígenas y la de las corrientes modernizadoras y posmodernizadoras en las universidades o en el arte, a pesar de que se forman culturas híbridas, la modernidad es mucho más que especulación filosófica. Es realidad social también en América latina, sobre todo en sus metrópolis.

Este desmoronamiento de lo tradicional en la vida cotidiana bajo la dinámica social de la razón occidental, que casi le impone al ser humano individualizarse, ha desenvuelto el deporte como una instancia de aseguramiento vital frente al desafío social de la modernidad y se ha vuelto medio de este mismo proceso.

Los cambios socioestructurales en el deporte y en la comprensión de el deporte son mucho más dramáticos de lo que generalmente se admite. Muchos modelos teóricos unidimensionales, conceptos con los que nos hemos ido encariñando, han perdido su validez.

El cambio cualitativo y cuantitativo en el programa deportivo, nutrido por la promesa de la salud "naturalidad", inherentes al deporte, es el resultado a un aumento de complejidad temporal, material, social y espacial.

El repertorio material, quiero decir disciplinario, se ha ampliado por innovaciones como el triatlón, el *body-building*, el *free-climbing*, el vuelo en cometa o el cicle-montañismo.

La integración de grupos de personas y poblaciones que tradicionalmente se han abstenido del deporte, como la infancia, la tercera edad, ha aumentado la complejidad social del deporte y ha extendido su importancia a todo el ciclo vital. Los nuevos roles modificados en el campo del deporte son más interpretables, más diferenciados que los anteriores y permiten así una regulación, más fina de la relación con el propio cuerpo, narcisistamente observado, y una dosificación a nivel individual con respecto al esfuerzo físico.

La dimensión temporal se ve alterada por la ocupación de horas muy atípicas para la ejecución individual de la actividad física. El individuo se acerca a las actividades deportivas sin grandes preparaciones, sin compromiso externos, más allá de los ideales ascéticos y de la moral deportiva tradicional, y lo combina con otros fines.

Finalmente, el descubrimiento tanto del ambiente urbano superpoblado como de la naturaleza virgen hace que se lleve el deporte a espacios nuevos, de acuerdo con la expectativa del individuo que lo practica.

En los últimos años, este desenvolvimiento del deporte ha llevado a muchos científicos y funcionarios en el campo del deporte a la resignación, la frustración o la melancolía, a hablar

de una "deportivización del deporte" provocada por una "deportivización de la sociedad"; fórmula paradójica que da lugar a interpretaciones equívocas o falsas,¹ proceso que pone en apuros a las ciencias del deporte y que se manifiesta en la diferenciación como consecuencia de la individualización progresiva.

A continuación, quiero esbozar el proceso de individualización a la luz del cambio social para después dilucidar la relación cuerpo- deporte-individualización. Posteriormente y para resumir me voy a referir a la consecuencia de estos procesos para la formación de los profesionales en las ciencias del deporte y a la necesidad de comprender que el concepto *educación física* tiene que definirse de tal manera que asuma una nueva posibilidad frente a la realidad social.

Individualización

Individualización significa que los integrantes de las sociedades modernas van encontrando siempre más motivos, razones y legitimizaciones para sentir y cuidar su ego como su razón de ser primordial.²

La individualización es el resultado de cambios socioestructurales que se han ido presentando durante los últimos dos siglos, partiendo del occidente europeo, con la difusión mundial de la razón. El individuo y los sistemas sociales parciales como el arte, la ciencia, la política, la justicia, la educación, entre otros, se han especializado con el objetivo de coordinar, planificar y programar la diferenciación sociofuncional, reforzando las relaciones parciales y liberando al sujeto de los valores y las normas de su ambiente inmediato.

La existencia y la toma de decisiones del hombre premoderno, preracional, eran determinadas y respaldadas por la jerarquía social que le rodeaba. En la sociedad compleja, moderna, el sujeto se ve parcelado en los diferentes segmentos funcionales y normativos, y enfrenta contradicciones intraindividuales intensas.

El individuo cambia, así, de un sistema social comprensible, que lo percibía en su totalidad difusa, a un ambiente impersonal, que fragmenta al ser integral. El proceso de individualización significa, además, la pérdida de importancia de construcciones de realidad fundamentales y orientadoras. Con ello se modifica, casi que se derrumba, el significado de valores tradicionales como la religión, la institución "matrimonio", la familia, la labor profesional, la educación, etcétera. Es decir que, por ejemplo, la religión sigue siendo de gran importancia y portadora

1 Klaus Cachay. "Versportlichung der gesellschaft and Entsportlichun des Sports Systemtheoretische Anmerkungen Zu einem gesellschaftlichen phänomen" *En: Für einen besseren Sport. Themen, Entwicklungen und Perspektiven aus Sport und Sportwissenschaft*. Gabler, HJ Gönner, u. (ed). Schorndorf. 1990. p.97-113.

2 Volker Rittner. *Selbst hauptung mit dem Körper. Schlankheit, fitness und sportlichkeit als Körperideale und neue soziale Zwänge*, (manuscrito sin publicar). Medellín. 1994.

de sentido, pero cada vez más se convierte en una decisión individual. El individuo se ve obligado a saber manejar las diferentes esferas de su vida y las diferentes expectativas y exigencias inherentes a ellas.

El individuo tiene que desarrollar una lógica de indiferencias y atenciones de acuerdo con situaciones diferenciadas para suministrarse mecanismos de autocontrol y competencias de acción. Tiene que aprender a percibir a los demás también en categorías. La flexibilidad para asimilar roles, y cierta neutralidad afectiva se vuelven estrategias necesarias para la sobrevivencia social en la sociedad moderna.

La demanda aumentada de una forma significativa, de terapeutas, profesionales y otros especialistas de intervención personal demuestran que muchos individuos no logran convertir la obligación externa en una obligación interna. Este proceso se basa en una alteración psicológica compleja de la personalidad. Surgen relaciones novedosas del ser con el ambiente que generan un cambio radical de las exigencias a la identidad. El individuo se ve obligado a definir su individualidad, a diferenciarse de los demás por algo único, exclusivo, algo singular. La decisión de cómo se vive, con quién se vive, a quién se ama (es decir, la decisión o la aceptación de vivir la homo, bi o la heterosexualidad), qué profesión se escoge, qué deporte se practica, ya no depende tanto de un poder superindividual y definitivo.

En síntesis, el ser humano moderno puede decidir entre diferentes estilos de vida y formas de expresión. Es incluso el entorno el que exige esta autodeterminación activa dentro o fuera del marco de normas culturales ya establecidas. El que estiliza su cuerpo en un gimnasio o el que provoca con la puesta en escena la falta de sentido de la vida, así, por ejemplo un *punk*, es percibido como tal y tiene que contar con las reacciones respectivas.

La modernidad se caracteriza por esta ambivalencia: la erosión de lazos tradicionales con el ambiente social, por un lado, significa una desconocida dimensión de libertad que, a su vez, y por otro lado, como variedad de opciones, se convierte en un problema, en un anonimato anormal, en alineación. El individuo moderno tiene, por lo tanto, también la libertad de fracasar autodeterminadamente, liberado de las normas morales.

Y deporte y cuerpo

Naturalmente, el proceso de individualización ha ido tomando posesión también del deporte como fenómeno social, centrado en el cuerpo, se convirtió a su vez en motor para la realización de expectativas y necesidades y, así en motor, para enfrentar la sociedad moderna.

La realidad social latinoamericana, a mi juicio se contraponen a la teoría de que el desenvolvimiento del deporte y de la creciente atención al cuerpo como fenómeno social dependería necesariamente

de una seguridad social garantizada.³ El aumento de tiempo libre pagado en algunos países del occidente europeo favoreció el desarrollo inicialmente exclusivo de esta región. La expansión del llamado tercer mundo, junto con la difusión de nuevos estilos y composiciones de vida, muestra que ni siquiera necesidades existenciales y básicas, ni tampoco la falta de instalaciones y de espacios adecuados están impidiendo la vivencia del deporte y la corporeidad.

Con la pérdida de las columnas de legitimación de la identidad colectiva, los sistemas sociales, que prometen inmediatez y autenticidad con respecto al propio bienestar, ocupan el lugar de las instancias tradicionales. El propio cuerpo en este sentido, dándole el porqué al quehacer del individuo, posibilita su autorrealización.

Salud, bienestar, juventud, atracción, erotismo, belleza, fitness, entre otros, son conceptos de potencial individual, centrados en y expuestos por el cuerpo. Ellos no sólo determinan los estilos de vida de gran parte de la sociedad, sino además son aceptados como símbolo de estatus, de exhibición de individualidad y singularidad, puesta en relación dinámica, esta lógica nos lleva a una paradoja, que se va a tratar más adelante.

En la sociedad moderna, la salud es un bien escaso, amenazado por las enfermedades de la civilización crónicodegenerativas (factor número uno de mortalidad en los países altamente industrializados), caracterizadas por complejas etiologías somáticas, síquicas y sociales. Mujeres y hombres en la sociedad moderna sufren y mueren cada día más por condiciones que ellos mismos se han ido construyendo. Se habla incluso de una sociogénesis de las enfermedades, que conlleva un cambio significativo en el panorama de enfermedades.⁴ El estilo de vida tiene, en consecuencia, una función decisiva con relación a la alimentación, el consumo de drogas (tabaco, alcohol), el manejo de situaciones estresantes, la integración social, la actividad física.

El deporte ofrece oportunidades fascinantes para conservar real y simbólicamente el cuerpo puesto en peligro, vulnerable, y el medio *movimiento* se convierte en un mecanismo de aseguramiento de la integridad corporal. La salud se experimenta, se demuestra su posesión, la de un bien escaso, y se obtiene gratificación y reconocimiento social.

El motivo *salud* se sobrepone al motivo tradicional *deporte* y ablanda así el concepto del mismo en la medida que la semántica de la salud se presenta como fuente de sentido en la modelación de nuevos roles en el campo del deporte.

El bien está en el cuerpo como último refugio de orientación y certidumbre. Una identidad concientizada, que permite al individuo pensarse libremente en el tiempo y en el espacio.⁵ El cuerpo como anclaje ante la incertidumbre.

³ Karl-Heinrich Bette. "Sport und Individualisierung". En: *Spectrum*, 1993/1, 33-35.

⁴ Volker Rittner. Op. cit.

⁵ Lühmann.

El cuerpo significa, además, constancia y permanencia para el individuo moderno, a pesar de que el ambiente lo parcele, lo segmente por la necesidad del sistema diferenciado correspondiente. El vehiculiza, el cuerpo funciona como contraestrategia frente a la fragmentación de la realidad social e individual.

La preocupación por la vida mundana reemplaza los esfuerzos por una existencia en el más allá. Inversión en el cuerpo es provecho inmediato y directo. Fenómenos de un culto al cuerpo presentan con frecuencia síntomas rituales, cuasitrascendentales y cuasireligiosas.

Si se lleva esto al extremo, se puede entenderlos gimnasios como nuevos "templos de felicidad" y de solución de problemas contemporáneos. En el propio cuerpo descansa la salvación del alma. La salud ya no se entiende como un destino mandado por Dios, sino como responsabilidad personal.

La actividad anteriormente fisiológica se está convirtiendo en una virtud social, en una realidad de reconceptualización de los valores. Después de largas tradiciones de distanciamiento, el cuerpo y los conceptos centrados en él están tematizados enérgicamente en la actualidad. Sin que el ser humano sea igual a su cuerpo, a un ser corporal, el cuerpo se hace existencialmente importante. La actividad física, el trabajo con el cuerpo, es trabajo en la biografía individual.⁶

La puesta en servicio del propio cuerpo como medio de autoconstitución también tiene sus límites, no puede ser total: la descomposición biológica, lo finito de lo físico. Pero lo inmediato y momentáneo de la actividad y de la experimentación del cuerpo lo vuelve secundario fuera de la noción de tiempo.

En su demanda deportiva el individuo es conscientemente individual, asimilando la aceleración y sensación de escasez de tiempo en la sociedad compleja. En búsqueda de satisfacción de la demanda momentánea en el contexto social del individuo, la actividad física se maneja como si se estuviera manipulando el televisor con el control remoto, saltando de emisora a emisora, de actividad a actividad, en interrelación con la policontextualidad de la modernidad.

Movilidad individual, participación caótica en la pantalla de modas corporales fugitivas, en vez de compromiso permanente institucional o personal. ¿Modernidad como moda?

Por lo menos en el sector industrial de ropa deportiva se puede observar la extinción de la orientación en el valor de utilidad. Características como práctico, impermeable, elástico o resistente pasaron a ser criterios de selección del pasado. Los accesorios de ahora tienen que comunicar nuevos valores de estética modernos. Presentación y goce de la individualidad en vez de la tradicional limitación de la individualidad en el deporte, manifestada por (himnos, escudos, uniformes, banderas, etcétera).

⁶ Karl-Heinrich Bette. Op. cit.

La búsqueda de singularidad en el sistema social *deporte*, que cae en la carencia universal del individuo de la ansiedad de la completud total, por los "100%", parece inalcanzable dada la necesidad de comunicación para exhibir la exclusividad. O sea, en el momento en que comunico mi singularidad, me expongo a ser copiado, a ser multiplicado. Así que para mantener mi singularidad exclusiva, tengo que buscar una modificación de mi actividad o tengo que injertarme otra.

En muchos aspectos el cuerpo deportivo y deportivizado es un cuerpo uniformado, estandarizado. Un ejemplo extremo son los cuerpos idénticos, uniformados, modelados en los gimnasios. El actor individualizado, o individualizándose permanentemente, con el deseo de presentar exclusividad y de desbanalizar la mediocridad, se encuentra muy rápido en compañía de otros individuos en búsqueda de la misma incomparabilidad. Singularidad y exclusividad muy difícilmente perduran. El deporte, pensándolo así, se convierte en una estrategia de manejo de la incompletud insuperable.

De esta ficción de individualidad, de querer expresar la incomparabilidad, se alimenta el deporte, la moda y toda la industria cultural y el tiempo Ubre. Solamente pueden simular la individualidad por que son especializados en eliminar la incomparabilidad por medio de la colectivización. Esto lleva a un proceso de identificación en forma de un espiral dinámico ascendente.

El individuo que quiere demostrar su subjetividad por medio de su corporeidad se tiene que alejar, en consecuencia, de la actitud normal, él copia y va a ser copiado, eso somete al individuo a la presión de diferenciarse de la divergencia antes de que se haga no -auténtico.

En el deporte este deseo de singularidad se convierte fácilmente en estímulos autodestructivos, por ejemplo en los deportes de aventura, además de experimentar tensión, intensificar percepciones e imponer autoafirmación ego y *corpocéntrica* por medio de experiencias no-cotidianas.⁷ La presencia de la muerte valoriza la acción, el individuo representa una figura social con identidad. La distinción concientemente ultrajada logra el escape temporal del principio paradójico de la aspirada individualidad. La individualidad es, así, el motor que genera el proceso de variación material, social y temporal del deporte con tendencia a expresiones confeccionadas.

La teoría de la individualización avanzada no quiere provocar un individualismo metodológico o una sicologización de las condiciones vitales, ni describir, y menos definir, a los "sujetos individualizados como inteligencias".⁸ Que pueden hacer lo que quieran. Es simplemente una precisión del campo de acción de las ciencias del deporte, dentro de ellas específicamente de

⁷ Ibidem

⁸ Ibidem

la sociología del deporte, entrando a la relación del deporte no como fenómeno social con la individualización y la diferenciación funcional de la sociedad moderna.

De este cambio social resultan, el nuevo ambiente que vivencia el individuo moderno, que se esbozó anteriormente, y los objetos de estudio centrales de las ciencias del deporte: el cuerpo y el desarrollo del deporte en el contexto social correspondiente, el cambio en el panorama de enfermedades, el gasto creciente en el sector de salud, que se volvieron problemas del sistema del Estado Social, la pluralización de los estilos de vida y la crisis de socialización y motivación sobre todo en instituciones con un mandato de socialización como la familia, el sector educativo y la educación superior. Lo que otros sectores de la sociedad se registra como problemas, desequilibrios o desenfoces, al mismo tiempo son factores y momentos que favorecen el cambio y el reconocimiento tanto social como científico del fenómeno deporte. Llevan al deporte motivos y argumentos, así que no es sólo la lógica propia del deporte, sino la lógica de la concientización de los problemas individuales, que están jalonando el movimiento deportivo en las sociedades complejas.

De esta constelación surgen por un lado las posibilidades inherentes al deporte y sus potenciales con respecto a la política social y de salud; por otro lado, el entusiasmo en el deporte conlleva muchos riesgos por falta de conciencia y conocimiento.

Con el cuestionamiento creciente de sentido e identidad sobre sus funciones síquicas y sociales de tematización del cuerpo, el deporte es el medio para nuevos estilos de autorrepresentación y de un sistema de normas ampliado*. En él, el entretenimiento, la salud, la vida cotidiana, la autoconcepción y la composición del tiempo libre se combinan en nuevas síntesis, que se desarticulan del ethos y de las ideas tradicionales del deporte y de los roles que en el campo del deporte se orientan hacia el estilo de vida. El deporte se ha vuelto interpretable y legitimizable, lo que genera cierto desenfoco del concepto.

... Y ciencias del deporte!

Estudian los procesos de individualización, de comercialización, las nuevas relaciones entre deporte y consumo, deporte y moda, están en contravía de las normas básicas del deporte tradicional. El fenómeno actual *deporte* parece contradictorio, confuso, silvestre, lleno de sutilezas, percepciones y concepciones alteradas y sensibilizadas de los individuos.

*Para ilustrar la mencionada diversificación y visualizar la dimensión de que la ciencia (y no una ciencia) se ocupe de este fenómeno social innegable, se presentó un videomontaje, titulado "Deporte ¿ciencia?", realizado por el autor, y que puede ser consultado en la biblioteca del Instituto de educación física y deporte, bloque 24, teléfono:
310 57 42

La dinámica del cambio social se origina en la remodelación de la estructura social y de las condiciones vitales en la sociedad moderna, que removieron las identidades individuales y colectivas.

El cambio del panorama de enfermedades modificó de forma masiva la percepción corporal y, por lo tanto, generó la reinterpretación del concepto y la preocupación por la salud.

Detrás de muchas expresiones que a veces parecen pasajeras o incluso ridículas y que figuran en la demanda del deporte, se pueden identificar los problemas serios y existenciales del individuo en la sociedad moderna. La participación en un mundo tan complejo, tan complicado y tan turbio, obliga a diseños de identidad que carecen de duración, de constancia, de claridad y de coherencia.

La individualización es, por lo tanto, una labor difícil, y el deporte como sistema social orientado a lo más íntimo de la persona, a su propio cuerpo, ofrece por su "naturaleza interpretada" un momento de fuga para encontrar inmediatez, autenticidad y seguridad.

El deporte se caracteriza por la disparidad en vez de la unidad del concepto tradicional (los nombres de los clubes tradicionales: Unión...Concordia...,etcétera) por poli-contextualidad interna y heterogeneidad con respecto a un solo concepto de deporte. El deporte moderno es la simultaneidad de varios horizontes posibles, que en sus principales esferas se diferencian en rendimiento, diversión y salud. Diferenciación aquí significa el aislamiento y la experimentación intensificada de un complejo de normas anteriormente acoplado con otro tipo de normas.

Ahora, y para concluir, vale la pena preguntar: ¿quién dará cuenta de lo que constituye el nuevo panorama del deporte?

¿A quién formamos en las universidades y cómo se le debe formar para no tener solamente una respuesta al fenómeno híbrido del deporte, sino también para orientar con proyección y con base en las demandas de los necesitados en este campo de acción?

El individuo ya es otro; es decir, el deporte enfrenta a otra personalidad, a otra identidad y a otro estilo de vida, así que tiene que enfrentarlo con otras ofertas y otros conceptos. El deporte entró a esferas antes desconocidas, como a la infancia, a la tercera edad y a la intelectualidad (por ejemplo, a las esferas universitarias). Aborda, así, una cantidad mucho mayor de personas, que por su lógica intrínseca, desarrolla la necesidad de innovaciones en el campo del deporte, ampliado el panorama tanto en términos de calidad como de cantidad. El deporte masivo, la aparición de los gimnasios, el consumo, la moda la comercialización, la profesionalización y el nomadismo moderno, en total, la revolución de carácter simbólico del deporte con respecto a la identidad del individuo es la voz de alerta desde la sociedad hasta la ciencia, la política social y de salud.

Me he referido aquí, con frecuencia, al deporte como concepto generalizados Pero no es solamente por cambiar el nombre de educación física y anexar, como inicialmente se hizo con la educación física, ahora el concepto ciencias del deporte. Es la realidad social la que reclama una instancia orientadora de sus necesidades; es decir, que exige un cambio de concepción conciente de su razón de ser con la flexibilidad necesaria para poder moverse al ritmo de la modernidad, marcando sus pasos. Pese a ello, es exactamente necesario el campo del deporte el que, con respecto al recurso humano, se alimenta de empíricos del mismo sistema o de funcionarios y técnicos sin gratificación monetaria. El mercado para el profesional en el deporte con un reconocimiento económico de su conocimiento en este campo es tradicionalmente limitado.

Por la aparición de nuevas formas y conceptos de la actividad física con sus propias lógicas se requiere nuevos elementos en la formación del profesional. El conocimiento reducido a lo deportivo ya no alcanza a satisfacer la demanda tanto científica como social. El deporte como fenómeno se entretiene con el sistema de salud, con el trabajo social, con el sistema educativo no-formal, con los medios de comunicación, con la industria y el comercio es decir, con todas la esferas sociales. La falta de reconocimiento a nivel social y científico aquí no puede ser tomado como punto de referencia, sino más bien como punto de partida para una redefinición de la razón de ser de la actividad física, de la educación física o, por qué no, del deporte como ciencia. Hay que superar la unidimensionalidad funcional para abrir espacio a una docencia y a una investigación que abarquen el fenómeno deporte en su totalidad diferenciada y que desarrollen nuevos perfiles de cualificación. Tarea que va más allá de los marcos institucionales de un instituto o de una facultad y busca la integración interdisciplinaria.

El lenguaje científico, tanto como los métodos de investigación, se deriva y se tiene que derivar esencialmente de las ciencias-madre, pero el fenómeno deporte con su objeto de estudio autónomo (que es el fenómeno deporte) con una importancia real incuestionable le impone su lugar en el campus universitario como ciencia. El deporte se alimenta, o mejor dicho se alimentará, de la inter o multidisciplinarietà, llámese o intérpretese ciencia transversal, aplicada o compuesta, con una postura filosófica, antropológica, hermenéutica, formal, crítica o racionalista.

Claro que muchos currículos, por lo tanto, requieren una transformación fundamental para poder entrar en verdadero diálogo con su entorno social real y en los discursos académicos, lo cual no se ha logrado comprender todavía.

Se puede discutir acerca del nombre, acerca de las posturas, pero ya no es posible discutir si merecen ser o no ciencia(s) el deporte. La negación del deporte en el catálogo de las ciencias es, por lo tanto, igual a la negación de un fenómeno como *realidad social*, incluso la negación del propio ser como integrante de la sociedad en la que vive, que si no es moderna, se está modernizando.

El tiempo ya no da lugar a un apego a la antes pensado, al romanticismo o a la nostalgia. Es el tiempo el que proclama la ciencia en el deporte, aunque genere en vez de seguridades o certidumbres una estructurada inseguridad de la realidad multifacética que rodea a cada uno de nosotros.

Bibliografía

Arboleda, Rubiela; Correa, Elvia; Griesbeck, Jürgen; Vélez, Beatriz. *Cultura Somática y perfil social de una urbe latinoamericana*. Medellín. Investigación interdisciplinaria del fenómeno deporte, (proyecto). Medellín. 1994.

Beck, Ulrich. *Risikogesellschaft - auf dem weg in eine andere Moderne*. Frankfurt. 1986.

Griesbeck, Jürgen. *Ciencias del deporte y sociedad moderna*, (manuscrito sin publicar). Medellín. 1994.

Heinemann, Klaus. Der "nich-sportliche" Sport. En: *Dietrich, K. Meinemann, K.* (ed.): *Der nich-sportliche Sport. Beitrage Zum Wandel im Sport*. Schorndorf 1989,11-28.

Heinemann, Klaus; Dietrich, Knut; Schubert, Manfred: *Akademikerarbeits-losigkeit und neue Formendes Erwerbsverhaltens, dargestellt am Beispiel arbeitsloser Sportlehrer. Eine empirische Untersuchung*. Weinheim 1990.

Rittner, Volker. *Körper und Korpererfahrung. Grundlage menschlichen Bewegungsverhaltens*. Göttingen/ Toronto/Zurich. 1986. p.125-155.

Rittner, Volker. *Neue Sinnstrukturen im Sport. Phänomene und Ursachendes Strukturwandels im Sport*, (manuscrito sin publicar). Köln. 1991.